

Comunicar la Bioética Personalista con la categoría de Belleza

Martha Tarasco Michel, José Enrique Gómez Álvarez

artículo

1. Introducción

La Bioética personalista va descubriendo cada vez más que su vocación tiene que ver con la esencia antropológica. Recuperar la capacidad de ver lo esencial y nuclear en el ser humano, lo que es bueno y verdadero es la tarea de hoy. Además existe en la conciencia humana una capacidad de belleza y de verdad, de reconocer, comenzando por la vida, la moral de la verdad. De empeñarse en buscar esta verdad y al encontrarla, seguirla. Al tener una cultura relativamente dominada por lo sensorial, ¿Sería posible encontrar una vía de argumentación por premisas «de los sentidos», por decirlo de algún modo?

Nos parece que sí. Esta vía sin duda tiene presupuestos ontológicos que bien pueden ser rechazados teóricamente, pero que las personas, sin saberlo explícitamente, asumen en otro contexto práctico. Esta propuesta para acercar la bioética personalista al público en general, y en particular a las grandes masas, es por una vía del argumento probable. Este argumento probable es entendido aquí al modo de Aristóteles:

«... es dialectico el razonamiento construido a partir de cosas plausibles... Son cosas plausibles las que parecen bien a todos, o a la mayoría, o a los sabios, y entre estos últimos, a todos, o a la mayoría, o a los más conocidos y reputados»¹.

Dicho de otro modo, se propone pasar de la filosofía teórica a la filosofía práctica o ética, como respuesta al desafío y a la petición de sentido (tener y dar sentido a la vida) de la técnica en la presente crisis, es decir, buscar una «brújula antropológica» que señale la dirección que parecen haber perdido algunas

personas. Pero la mera teorización ontológica aún si es suficiente, no se permea en quienes más la requieren, ya que los parámetros con los que suele evaluarse la naturaleza práctica de la ética es suponiendo que está enraizada con lo no racional. En cambio, la mayoría de las personas suele reconocer la naturaleza práctica de la belleza.

2. Los principios, lo bello como inicio de la argumentación

Ya Aristóteles señala que la misma noción de «principio» no es unívoca, sino claramente analógica. En la *Metafísica*² señala seis modos distintos de entender este término. Lo que interesa resaltar de esas variaciones son dos señalamientos. El primero es: *«... el punto desde donde una cosa empieza a ser cognoscible también se llama principio de la cosa»³. Y: «pues el principio del conocimiento y del movimiento de muchas cosas es lo Bueno y lo Bello»⁴.*

No es necesario partir de la identificación de lo bueno con lo bello. Sin embargo, si se puede partir como principio la trascendencia de la belleza⁵ y el hecho de que la percepción de la belleza empieza por un camino claramente sensible, que no suele generar la duda o la actitud de sospecha, como cuando se percibe como ontología. Dicho de otro modo, la categoría de lo bello nos permite conectar con la noción de ser, por una vía que quizás, en un campo solo teórico, sería más difícil.

Aunque se puede objetar que hay unanimidad respecto del concepto de principio⁶, puede resaltarse alguna nota particular, que



Professor of Bioethics
Facultad de Bioética
Universidad Anáhuac
México

José Enrique Gómez Álvarez
Profesor de Lógica y argumentación
Universidad Panamericana
México

indique en qué sentido se empleará aquí el trascendental como principio de la argumentación. Para este propósito Aristóteles señala, lo referido en la cita 3, no con un relativismo democrático, sino como una evidencia tan grande, que es reconocida por todos. Así, la belleza o los hechos bellos, como se dan en el curso de la naturaleza suelen ser tomados como principios prácticos que reconoce la mayoría. Es una premisa de tipo práctico. Tomando en cuenta que «...buscamos lo bello guiados por la aprehensión y el placer. Son los polos del sujeto a que el ser bello hace referencia. No se toman separados, sino en su enlace circular... La aprehensión, por parte de las facultades cognoscitivas; el placer, por la vertiente del apetito»⁷.

Esto permite crear un puente que es mucho más fácil de admitir para el hombre común: lo bello es placentero pero nos lleva al intelecto.

Con estos elementos puede sugerirse que argumentar con «lo bello» debe partir de un cues-

tionamiento aceptado por casi todos. Plausible, a partir del carácter concreto. Y que pueda ser criterio de acción, a partir de su percepción agradable.

Lo bello puede descubrirse en la indagación del fenómeno de la vida y transmitirlo en el esplendor de toda su belleza. Hans Jonas, en su libro *Organismus und Freiheit* (organismo y libertad) reconstruye la vida orgánica como un proceso que en su evolución revela grados siempre crecientes de libertad.

Con ello quiere demostrar que un organismo, aun cuando está compuesto de materia, no se agota en ella, pues tiene necesidad de un continuo recambio con lo exterior, que le permita mantener su forma en la constante transformación de sí misma. Es decir su propia identidad orgánica. Así el organismo no es la materia que metaboliza. Dice Jonas: «la forma orgánica está en relación de *libertad necesaria* hacia la materia, pero no se reduce a ella».

Esta vida no es absoluta, sino siempre precaria. Existir significa estar en peligro, el ser

se expone constantemente al riesgo de no-ser (me-ontología). Y el ser es superior al no-ser (ausencia de finalidad u objeto)⁸. Esto se aplica a todo ser viviente cuyo nivel se eleva y multiplica en el ser humano. El existir es el objeto primario del ser viviente. Tiene como objeto su propia conservación: es su teleología fundamental. En este sentido, todo ser viviente participa de la dignidad del ser humano y éste, por la misma razón, no puede ser reducido al mismo nivel de las otras creaturas⁹. Sin embargo, el hombre al conocer las otras realidades o mejor dicho re-conocerlas como bellas, porque *son* y merecen *ser* conservadas, ayuda a recordar la excelencia propia del ser humano.

En la lucha en el mundo de la naturaleza (incluyendo la humana) el hombre común observa o descubre a partir de lo concreto,

esa mezcla de belleza y de dignidad, o incluso quizás, logra una clara distinción entre la aprehensión concreta y el sentimiento de placer que produce el orden

natural. El hombre disfruta, se exalta, aun en los casos de la destrucción que las diferentes especies de depredadores hacen con otros animales, propia de su naturaleza, y que por ello mismo resulta admirable. Esa admiración es justamente el descubrimiento de lo bello.

Ese orden de la naturaleza apunta a que es bella porque la naturaleza *es* y *actúa* de un modo sorprendente. De ahí que la mayoría de las personas logra descubrir ese esplendor de la belleza en toda la biodiversidad animal y humana.

A partir de aquí es posible escoger un camino en donde se observe la maravilla del orden natural humano, por ejemplo, los procesos embriológicos o incluso los procesos de crecimiento óseo, o la pulsatilidad hormonal, y permitir al que observa y estudia este fenómeno, admirarse del mismo.

Este procedimiento, de hecho, es un argumento de tipo probable, tópico, como lo indica Aristóteles. La argumentación no tiene porque ser siempre deductiva y apodíctica y

El ser humano no puede ser reducido al mismo nivel de las otras creaturas

sin embargo, se logra el propósito de mostrar la superioridad del ser sobre el no ser, de lo ontológico sobre lo meontológico, de la vida sobre la ausencia de vida, es el axioma ontológico fundamental que permite interpretar la finalidad intrínseca a la naturaleza, no sólo como un dato de hecho, sino como un valor. Y si el ser es preferible a la nada, el objeto de su conservación, es también un valor a salvaguardar. De ahí esa tendencia a reconocer que debemos de cuidar la biodiversidad, el mundo animal, etc. Es una ontología¹⁰ en donde se da un paso continuo de la axiología a la deontología: el ser se autoafirma en el objeto de continuar a existir, y este objetivo es el que se manifiesta en los seres vivos, plantas, animales y en la forma más plena del hombre¹¹.

3. La ontología de lo bello como recuperación del ser

La apreciación de la belleza ontológica es un modo de generar una recuperación del hombre a través de un modelo educativo, de saber oportuna y adecuadamente crear una opinión antropológica basada en la belleza, la verdad y el bien, que son la base natural de la unidad interna del sujeto y de la sociedad.

¿Cómo integrar una adecuada pedagogía antropológica («enseñar al hombre a ser hombre») desde la fenomenología, la ontología y la metafísica pero que llegue al hombre común sin todo el aparato conceptual metafísico? Aquí es donde podemos reconectar la noción o el principio de que descubrimos a los entes concretos bellos y nos lleva a que su belleza reitera o señala al ser. Una metodología en donde a través de lo bello, por un camino fuertemente visual y acorde al hombre contemporáneo, se acceda a esa realidad intelectual. Esta idea, por supuesto no es nueva, ya el mismo Plotino la planteaba:

«Preguntémoslos, pues, lo que experimentan los hombres, amantes de las bellezas corpóreas. ¿Qué sentís en presencia de nobles ocupaciones, de buenas costumbres, de hábitos de templanza, y en general de la presencia de actos de bellezas de las

almas? ... ¿Cuál es el objeto que os causa estas emociones?».

Y luego él mismo explica:

«No es ni una figura, ni un color, ni una magnitud cualquiera, es esta alma invisible que posee una sabiduría igualmente invisible... cuando nos arrebatamos de admiración y de amor por estos objetos ¿Por qué razón los proclamamos bellos? Existen se manifiestan y el que los vea no podrá menos que decir que son verdaderos seres. Ahora, ¿Qué son los verdaderos seres? son bellos»¹².

Pero sin tener necesidad de tomar los principios platónicos, el método propuesto por Plotino nos sugiere que el camino o medio para acceder a reconocer que la realidad, y el ser, nos lleva a padecerlo, a deleitarlo y de ahí a buscarlo.

De aquí que es factible proponer un camino en donde, sin tener que aceptar los elementos exagerados del ecologismo, en la defensa del mundo natural como algo intrínsecamente valioso, podamos sin embargo, partir del reconocimiento de la belleza, para abrir la puerta al reconocimiento de la realidad humana como tal, con un grado de belleza todavía más manifiesto. La densidad ontológica del *humanum* emerge así de su constitución misma, definida por Nédoncelle como relacional e intrínsecamente amante. El ser es visto como un don a acoger, a amar y de buscar en la apertura a la diversidad, en la recíproca comunión de los entes en los que se manifiesta. Por eso se puede decir que el ser acaece en la relación. Esto le da a lo humano una dimensión amante, en cuanto que se abre al don del otro que es recibido desde fuera y, a la vez, el yo se descubre como un don para el otro.

4. ¿Es la belleza una alternativa práctica?

En un análisis de la realidad actual, Octavio Paz señaló un malestar hacia lo que la cultura difunde de lo humano.

«... Si la criatura humana se convierte en un objeto que puede sustituirse y duplicarse por otro, el género humano se vuelve "expendable": algo que puede reemplazarse con facilidad ... El diálogo entre la ciencia, la filosofía y la poesía podría ser

el prelude de la reconstitución de la unidad de la cultura»¹³.

La belleza, a menudo, se contrapone a lo útil¹⁴. Por eso se puede decir que es lo opuesto al mundo que se ha entregado a lo práctico, más que a lo bueno, a lo verdadero y a lo bello y de ser radicalmente así, se trataría de un desfondamiento *antropológico* pues, la *inteligencia* busca la belleza y la verdad, y la *voluntad* se goza en el bien.

El lado bello del ser, de las acciones y de la persona, no puede caer en la meontología. La misma estructura antropológica, el hecho de ser inteligencia y voluntad y el llamado a un horizonte infinito, es la base unificadora de belleza, verdad y bondad. Todas se sustentan y refieren al mismo cuadro de valores. Hay una común raíz ontológica que interpela al hombre quien debe responder a ellas desde su libertad encarnada, fundada en la dignidad de su existencia, mediante decisiones y acciones concretas. El hombre no está hecho para lo grotesco, la mentira, o el mal. Lo sabe en su conciencia y así lo demuestran teleológicamente los hechos incluyendo el complejo campo del deseo¹⁵.

Por ello lo estético es un marco de oportunidad para plantear la verdad y el bien. Este camino estético lleva pedagógicamente a proponer más lo bello de ser persona ante cualquier otra opción, es decir, fijarse más en lo positivo y propositivo que en lo negativo y reactivo.

5. Belleza, cultura y libertad

La naturaleza ha quedado excesivamente desplazada por el consenso de la mayoría. Y este consenso, en las sociedades democráticas y liberales, se ha difundido mediáticamente, en las escuelas y las cámaras legislativas. El bien del hombre se relaciona mínimamente, a menudo de un modo biológicamente reduccionista con su naturaleza dando un sobre peso a sus elecciones libres¹⁶.

La vida del amor y el amor a la vida, han de rebasar la mera biología para donar su servicio de custodia del futuro del hombre. Esto ubica a la persona en la línea de las

obligaciones que tiene consigo misma, con la sociedad, la ecología y el futuro, antes que en la línea de los derechos¹⁷. Ya que en nombre de la libertad se reivindican cada vez más derechos en todo ámbito de la vida individual y social, la bioética tiene que proponer una pedagogía para ayudar al hombre de nuevo a *ser hombre* sin manipular su libertad, sino sólo formar, con la convicción de que siempre en el hombre la naturaleza y la libertad van siempre unidas¹⁸.

Las propuestas biotecnológicas actuales, promueven en gran medida el vencimiento del temor a perder libertad de elección de lo que se desea. Pero ya que la naturaleza es aliada de la libertad del hombre, le señala los límites de su realización integral. Solo que entre esas limitantes, el hombre ha querido liberarse también de su naturaleza.

Sin embargo el camino para reconocer lo bello en lo natural y admitir que eso deriva del ser, propone las posibilidades para reconocerlo también en el hombre. Ese camino se abre al hombre de hoy, ya que nuestra propia cultura sigue apreciando y poniendo a nuestra disposición, por medio de las tecnologías, las diversas facetas del mundo natural, microscópico y macroscópico, mostrando así que el ser es bello. Este camino debe ser analizado con cuidado para estar al servicio de nuevas formas de argumentación en el campo de la Bioética.

6. Conclusiones

Al analizar la situación cultural, y, orientar hacia el bien integral del hombre muchas de las categorías y planteamientos anteriores, han sido rebasados. Y hay que abrir creativamente horizontes más amplios y maduros antropológicamente hablando, sin renunciar a los horizontes teóricos ya trazados y que son patrimonio común.

1) La categoría de la belleza es un campo que parece apropiado para intentar nuevos modos de argumentar la relación entre libertad y ser. El hombre contemporáneo tiene a su disposición medios que le permiten reconocer la belleza como derivado del

ser y de ahí comprender la parte regulativa que le corresponde.

2) Re proponer el hombre al hombre, la persona como sujeto activo de la historia y con una teleología admirable, es la búsqueda de los elementos irrenunciables que diseñan el campo del hacer filosofía¹⁹. Esta re propuesta puede hacerse desde una argumentación que parta de premisas probables en el campo de la belleza, y así facilitar el acceso del hombre a reconocer el papel de la naturaleza en nuestras decisiones éticas.

NOTE

¹ ARISTÓTELES, *Tópicos*, I, 100a 30 y ss.

² Cf. ID., *Metafísica*, V, 1012b 34-103a 23.

³ *Ibid.*, V, 1013a 15.

⁴ *Ibid.*, V 1013a 22.

⁵ Rebasa el propósito de este artículo el delimitar y demostrar la característica transcendental de lo bello. Para ese tema puede verse A. LOBATO, *Ser y Belleza*, Ed. Herder, Barcelona 1965.

⁶ «... Los autores no siempre dan el mismo significado a los principios. Existe gran variedad de significados que pueden confundir. Con el mismo vocablo de “principio” se habla de criterios morales, norma para la conducta, valores, ley natural, motivaciones para el obrar, el fin que condiciona la vida, la opción fundamental como fuente del obrar, los misterios de la fe con referencia la praxis... etc.». G. SÁNCHEZ URBANO, *Antiguos y Modernos principios en la Teología Moral*, Universidad Pontificia de México, México 1993, 12.

⁷ A. LOBATO, *Ser y Belleza*, op. cit., 68.

⁸ En la filosofía clásica, el ser se concibe sobre todo como *ser-para*, es decir, que no se agota en sí mismo sino que está abierto a una relación fundamental. Cfr. el análisis que hace Marcel del libro de J.P. SARTRE, *El ser y la nada*, Madrid 1989; G. MARCEL, *Pour une Sagesse Tragique et son au-delà*, Plon, Paris 1968, 12, es

«la irreductible oposición que existe entre el ser en sí y ser para sí. Lo propio del ser en sí es idéntica y plenamente lo que es» (cfr. la monstruosidad ontológica del aborto): G. MARCEL, *Homo viator*, op. cit., 177-194.

⁹ J.E. DE SIQUEIRA, «El Principio de Responsabilidad de Hans Jonas», *Acta Bioethica*, 7/2 (2001), 277-285.

¹⁰ G. SANTIAGO ACUÑA, *La decisión cristiana. La fundamentación de la ética cristiana según el pensamiento de Hans Urs von Balthasar*, EDICEP, Valencia 2002.

¹¹ P. BECCHI, «El itinerario filosófico de Hans Jonas Etapas de un recorrido», *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 39 (julio-diciembre 2008), 101-128.

¹² PLOTINO, *Eneadas*, VI, 5.

¹³ O. PAZ, *La Llama doble. Amor y erotismo*, Seix Barral, México 2000, 200-202.

¹⁴ El poeta, dice O. Paz, pone en libertad la materia que toca, por eso la operación poética al poner en libertad la materia, es de signo contrario a la manipulación técnica y se niega al mundo de la utilidad: O. PAZ, *La llama doble. Amor y erotismo*, op. cit., 22s.

¹⁵ O. Paz: «Desde que el hombre comenzó a pensar, es decir, desde que comenzó a ser hombre, un silencioso testigo lo mira pensar, gozar, sufrir, y en una palabra, vivir: su conciencia». O. PAZ, *La Llama...*, op. cit., 185; También: DOUGLAS M. ARONE, *The Theorem. A complete answer to human behavior*, Books, Winchester UK – New York USA 2005.

¹⁶ S. BELARDINELLI, *Bioética tra natura e cultura*, Cantagalli, Siena 2007, 7-11.

¹⁷ Por «salud antropológica», habría que preguntarse ahora si no es ya momento de proponer un sistema de deberes y derechos que rescate la esencia antropológica llamada al amor y a la vida. El personalismo (Mounier, Maritain, La Pira, Pareyson) reclama la concepción de un Estado que se conciba como una comunidad de personas.

¹⁸ O. PAZ, *La Llama...*, op. cit., 13.

¹⁹ Cfr. AA.VV., *Filosofía dell'Avvenire* (Dir. Ugo Perone), Rosenberg & Sellier, Torino 2010, 8. Publicación de la Scuola di Alta Formazione Filosofica, con sede en Italia.